

Testimonio del curso de Semana Santa de 2022

Soy Gabriela Escobar y quiero compartir lo que me ha aportado el curso que he realizado esta Semana Santa de 2022 con Victoria Agualeles Serra, de Jueves Santo a Domingo de Resurrección. Hablaré de lo que he podido experimentar a nivel consciente, pues sé que hay otros cambios y regalos recibidos que mi mente desconoce, pero que son reales para mi Ser.

Llegué al curso en un estado mental de mucha confusión por circunstancias personales, las cuales me generaban angustia y pesar, pero el Jueves Santo por la tarde Victoria y el Maestro Jesús me hicieron una sanación muy profunda y aquellos sentimientos negativos empezaron a diluirse.

El Viernes Santo empecé a verlo todo con mayor claridad y nitidez, y poco a poco, de forma sutil pero firme, las nubes que había en mi mente fueron desapareciendo.

Victoria me ha dirigido estos días tanto con la meditación y el trabajo interno como con el Servicio y el Amor. El curso ha sido una combinación de ambas prácticas.

Además de las bendiciones del Rosario, me gustaría expresar cómo me he sentido esta mañana, cuando a través de un ejercicio de visualización y respiración he experimentado grandes iniciaciones divinas de la mano de Dios y de Victoria. He tenido pensamientos y sentimientos sublimes, han sido momentos de emoción, de soñar, de alegría, de conexión con mi Ser, de recibir la energía de Dios. Ha sido una experiencia sagrada. Sentía cómo mi alma quería recibir más y más de la energía que estaba generando, sentía concentración y muchas ganas de ahondar en el trabajo interno que estaba realizando.

Como ha explicado Victoria hoy, en el último día del curso, era necesario vaciar el recipiente de todas las energías, historias y mochilas que podía traer para llenarlo de la luz que Dios y los Maestros Ascendidos querían entregarnos en este curso a través de ella.

Por todo lo recibido y por la oportunidad de que se me permita realizar este curso, estoy inmensamente agradecida y le pido a Dios fuerza y discernimiento para caminar siempre por este Sendero hasta mi Victoria final y más allá.

Una de las pruebas que he tenido que afrontar estos días es la de vencer a un enemigo interno llamado "sueño", "ganas de dormir" y "cansancio". Pensaba que los pensamientos de cansancio eran normales, que cuando me daba sueño tenía que ir a dormir. Lo que no sabía es que detrás de estas sensaciones se escondían, entre otros, los egos de la pereza y de la resistencia. Hasta ahora, les hacía caso. Estos días la prueba de vencer a mi propio sueño y recuperar el poder de mi Ser ha sido muy potente. Por la noche había que seguir haciendo actividades y me llegaba un sueño terrible. Tener que permanecer en las actividades que marcaba Victoria me generaba un gimnasio psicológico que un día vencí a medias, pero albergando emociones desarmónicas (enfado, lucha

interna, sentirme contrariada...). Al día siguiente, reconocí mi situación y por la noche me llegó otra prueba del sueño, que supe identificar como tal. Hice decretos, me levanté a caminar, a refrescarme la cara y la nuca. Victoria también me ayudó y tras enfrentarme a este ego que no parecía ego, sino un síntoma físico totalmente aceptado por la conciencia colectiva (es decir, el cansancio fruto de todo un día de actividad o de madrugar mucho), empecé a estar cada vez más despejada, a pesar de que ya era de madrugada. Me sentí muy bien de haber reconocido a esta personalidad que me manipulaba sin que yo me diera cuenta.

En definitiva, ha sido un curso en el que he podido compartir muy buenos momentos con Victoria y el grupo, en el que se van viendo los avances por el trabajo realizado, tanto el pasado como el presente, lo cual es muy gratificante y esperanzador. Siento mucha alegría, gratitud, entusiasmo y ganas de llevar a cabo todos mis proyectos e ideas.

Quiero además compartir una reflexión. Cuando hace años yo empecé este camino con la ayuda de Victoria, hubo momentos en los que se me invitó a realizar determinadas actividades con el grupo de entonces, y por escuchar mi propia canción psicológica, no asistí. En ese momento, no vi la situación como lo que realmente era: que Dios, por misericordia, salía a mi encuentro y yo le daba la espalda. Aparentemente todo seguía igual, pero la oportunidad ya la había perdido. Eso significaba que la fuerza reservada para mí en ese momento para superar pruebas venideras había quedado sin recibirla. Esto no es un juego. Cuando Victoria te da la oportunidad/privilegio de asistir a un curso, se trata de la posibilidad de que en tu vida haya cambios trascendentales que conducen a la verdadera liberación del alma y a la verdadera felicidad. Pero todo tiene un precio. No se abre ninguna puerta sin antes pasar la prueba. A menudo, cuando hay que decirle que sí a Dios y se presentan cursos como este, el mundo de los sentidos nos pone en bandeja de plata una situación atractiva que activa la lucha interna entre el Ser y el ego. Puede ser una visita inesperada que hay que atender, un viaje que anhelábamos hacer, un evento, un compromiso..., en definitiva, todo aquello que nos toca de forma intensa las emociones. Hay que elegir. La mente es muy engañosa, y el ego nos dice entonces: “este curso no es para ti”, “déjate de tonterías”, “no vale la pena”, “es con la gente, con los amigos, con la pareja, con quien tienes que estar”, “sé normal”, “no tengo dinero”.

Cuando luego las distracciones del mundo externo no solamente dejan de satisfacernos, sino que todo nos falla y quienes creíamos personas incondicionales a nuestro lado nos traicionan, nos damos cuenta del valor de estar en el sendero de la Luz. A veces se puede rectificar, pero otras ya es tarde y el regreso no depende de nosotros sino de la misericordia del Maestro y de aquellos seres divinos a los que cuando teníamos que decir que sí, dimos la espalda.

Nos pasamos la vida pidiendo salud, bienestar, trabajo, dinero, éxito, que nos vayan bien las cosas, que nuestra familia esté protegida. Pedimos, pedimos, pedimos. Luego, cuando el Cristo nos llama para un evento sagrado como es

este curso y los demás cursos que ofrece Victoria, aparece la excusa, la justificación, decir que no. Damos la espalda a Dios y seguimos pidiendo, pidiendo, pidiendo. Pero ya no es lo mismo. Porque la oportunidad que la divinidad había reservado para que se limpiase tu karma personal y que todo mejorase en tu vida, tú has decidido perderla.

Por esta razón, animo a que todo aquel que lea o escuche estas palabras reflexione y tome muy en serio lo que aquí comparto, con el fin de que pueda autoanalizar si alguno de estos procesos internos también le han ocurrido y pueda rectificar a tiempo e identificar las trampas que le está poniendo su propia mente.

Gracias a Dios, a toda la Jerarquía Planetaria y Cósmica, a los Maestros Ascendidos y de manera especial al Maestro Jesús que ha guiado de forma sublime este curso. Y por supuesto, a Victoria, que ha manifestado este curso en la Tierra. Les pido fuerza, amor, sabiduría y discernimiento para seguir avanzando.

Muchas bendiciones para todo el que escuche o lea esto. Adelante, siempre adelante.